

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

IMPORTANTE.

Con el fin de aumentar los escasos recursos con que hoy cuenta nuestro Semanario,—animados del deseo de asegurar su existencia,—dirigimos este número á muchas personas que en la actualidad no figuran en nuestra lista de suscritores, fiados al hacerlo así en su ilustracion y benevolencia.

Aquellas personas que no quieran ser consideradas como suscritores, se tomarán la pequeña molestia de devolver el número, dentro de los tres días siguientes, á la Administracion establecida en la librería de Fando é Hijo, Comercio, 31, con el fin de que no se les sirvan los números sucesivos ni se extienda recibo á su nombre.

EL CRISTIANISMO.

Entre los templos gigantescos de Oriente, entre sus apiñados altares, entre sus mil ídolos de oro, de plata, de bronce; en sus umbrosos bosques, donde crece en el celeste lago el hermoso Lotho, y se arrastra entre flores la simbólica tornasolada serpiente; entre sus generaciones de sacerdotes arrobados en la meditacion y en el éxtasis, no busco ese Dios inmenso, multiforme, que vive produciendo y devorando y rumiando séres; que se goza en respirar el vapor de sangre exhalado por el ara del sacrificio; que toma todas las formas desde la del tigre hasta la del hombre, que se viste con todos colores, desde el ópalo tinte de las negras nubes hasta el desvanecido azul del claro cielo; que consume todas las sustancias, desde la ardiente lava, que hierve en las entrañas de los volcanes, hasta la petrificada nieve que corona la cima de las montañas; no busco de ninguna suerte ese Dios, cuyo aliento lleno de vida me emponzoña como si fuera el hálito de la muerte, busco la Cruz, ese afrentoso suplicio, del cual pende un moribundo, cuyo último suspiro me refrigera y renueva mi sangre como si fuese el aliento de la vi-

da; la Cruz, fuente inagotable de esperanza, sol siempre fijo en los horizontes de nuestra existencia; que todos hemos visto al abrir los ojos á la luz de la vida en la cabecera de nuestra cuna, al par de la dulce sonrisa de nuestras madres; que todos invocamos en las grandes tribulaciones y dolores, pues á medida que crece nuestro espíritu y vemos esta Cruz divina extenderse, crecer, cobijar todas las frentes; á medida que estudiamos los siglos, y vemos todos los poderes huir como sombras, y todas anegarse, y esa Cruz divina flotar en todos los naufragios, esclareciendo á los filósofos, inspirando á los poetas, ejerciendo santa maternidad en nuestro espíritu; á medida que crece nuestra razon y vemos crecer tambien esa Cruz divina á nuestros ojos, se afirma en el ánimo la creencia, nunca oscurecida ni eclipsada en el mio, de que esa Cruz es el árbol de la eterna vida, que con sus flores perfuma de virtudes nuestro sér, y sobre todas nuestras facultades, la grandiosa libertad de nuestro espíritu.

Yo no puedo comprender, cómo una escuela ha querido borrar la religion de entre las grandes necesidades de nuestro espíritu. Hay dos verdades, que son como los dos polos del mundo moral, Dios y el hombre. Dios no existe en nuestro espíritu, sino mediante la religion; el hombre no existe en la naturaleza, sino mediante la libertad. La supresion de la idea religiosa lleva consigo la supresion del hombre. De la negacion de la criatura, nada más fácil que subir á la negacion del Criador; de la negacion del Criador, nada más fácil que caer en la negacion de la criatura. Cuando se niega la libertad, el hombre desaparece. Incapaz de ser dueño de sus acciones, ni el crimen puede ser en él castigado, ni la virtud premiada. Cuando se niega la religion, Dios desaparece. Encerrado en el desierto cielo, dentro de su naturaleza, sin revelarse á la humanidad, Dios se asemeja á un tirano orgulloso, que sólo se goza en contemplar su poder. Por eso las escuelas que parecen más contra-

rias, se unen por el lazo del error, se confunden necesariamente en las negras tinieblas. De suerte, que la escuela fatalista que niega la libertad, y la escuela materialista que niega la religion se unen y se funden, dando un mismo resultado, sobre la negra boca de pavorosos abismos.

Por eso, yo reconozco la necesidad de la religion. Siempre el hombre aspira á lo infinito; la tierra que le rodea le parece estrecha cárcel, y el tiempo una cadena que arrastra á sus plantas, y que le sujeta y que no le deja caminar á su pátria; el abismo que hay en el fondo del corazon, ese abismo que no llena, ni todo el poder, ni todo el amor, ni todo el oro concedidos á su ambicion; esta sed infinita de verdad, que no sácia toda la ciencia humana; este ideal de bondad, que nunca vemos realizado en el espacio; este amor á la hermosura, que no han satisfecho nunca la lira de todos los poetas, el génio de todas las artes, las páginas de la literatura universal; este deseo de otro mundo mejor que nos asalta cuando presenciamos los más hermosos espectáculos de la naturaleza, delante del mar en calma inundado por la luz de la luna, en presencia del cielo cargado de estrellas; la certeza en que descansamos de que la muerte es una trasformacion gloriosa de la vida, en que nuestra alma sacude el sueño, y vuela en pos de lo infinito; el deseo de la inmortalidad, que anida en todos los hombres, que lleva al labrador á plantar el árbol á cuya sombra descansará no él ni sus hijos, sino las venideras generaciones, y al filósofo á derramar las nuevas ideas que han de ser su martirio, y su desgracia, y la felicidad de edades aún por venir; esta tristeza que hay siempre en el fondo de la copa de todos los placeres, aún los más grandes, aún los más puros: esa tendencia ciega de nuestro espíritu, de nuestra razon, á poner todas las ideas en lo absoluto, y lo absoluto en Dios; esta tendencia de nuestra imaginacion á levantar templos donde refugiarse de la tempestad como el ave en su nido, todo esto que sentimos todos, que todos pensamos, porque todos nos reconocemos desterrados, porque todos guardamos el recuerdo y la esperanza de una pátria que se oculta en el cielo; todo esto, si fuera mentira, si fuera nada más que un tormento inútil, si ese cielo estuviera vacío, si este, nuestro amor á lo infinito, fuera un engaño, un engendro fantástico de nuestra calenturienta imaginacion, sería Dios el más injusto de los seres, y el hombre el más desgraciado, más que el pólipo, más que la piedra inerte y fria, que si no goza no padece; sería el hombre como estos viajeros que caminan por el desierto, abrasados de sed, sin tener ni un árbol, ni una fuente, y á cuyos ojos los rayos del sol, enardeciendo el aire, fingen lagos y rios frescos, lagos

y rios que al tocarlos se desvanecen y alejan, y se burlan de su deseo, y agujonean su sed, hasta que mueren abrasados, renegando á su infeliz destino; sería el hombre el más desgraciado de todos los seres, y el arte y la ciencia dones funestos, y moriria renegando de su grandeza, maldiciendo de Dios, lo que no sucederá nunca, pues, cuando sacudimos los velos que nos envuelven, hallamos en la celeste eternidad el espacio de nuestra alma, el centro donde se perderá, como el arroyo en el rio, y el rio en el mar, la impetuosa corriente de nuestra breve vida.

La religion es una de las necesidades del espíritu. Y si la religion es necesidad de nuestro espíritu, ninguna religion puede presentar tantos títulos al culto de los hombres, por sus dogmas sociales y por su divino origen, como la religion que nosotros profesamos.

Algunos han creido, y en mi sentir con mal consejo, que una religion se limita sólo á regular las relaciones entre el hombre y Dios. Yo no tengo esta idea de la religion. Creo que toda idea religiosa ejerce una influencia mental ó científica, una influencia moral, una influencia social. Creo que dentro del espíritu de los dogmas de la religion, se encuentra una gran ciencia, que dentro de sus códigos hay una gran ley de vida práctica, y que ó sea verdad religiosa, ó sea verdad moral, han de ser una abstraccion, un principio sin sentido, ó han de resolverse en grandes hechos, en grandes leyes prácticas, consecuencia lógica de su doctrina. Un detenido estudio de esta filosofía habia de darnos una fórmula social. La filosofía, que parece tan abstracta y superior á la realidad, se encarna siempre en grandes hechos. Y ¿no ha de suceder lo mismo con la religion? La religion tiene dos lados, uno que mira al cielo, otro que mira á la tierra. Sus verdades divinas enlazadas con sus verdades morales enlazadas tambien con sus verdades sociales.

Suponed por un instante un hombre con una razon superior, ideal, con la razon de Newton, unida á la de Hegel, á la de Platon, á la de San Agustin; suponed un hombre de toda esta alta inteligencia, pero al mismo tiempo arrancadle la voluntad, ¿qué sería de ese hombre? Pues cabalmente eso mismo es una verdad religiosa que al par no es verdad social. El panteismo materialista de la India engendró las castas; el dualismo persa la aristocracia guerrera; el Hércules de los fenicios fué comerciante; magos eran los dioses de la maga Babilonia; el individualismo de las divinidades griegas, engendró aquellas repúblicas individuales tambien; los plebeyos tenian en Roma unos dioses, y otros dioses los patricios; la filosofía estóica, ciencia abstracta, engendró el dere-

cho romano, ciencia práctica; y el cristianismo, la última, la más perfecta, la religion divina, el cristianismo que es inagotable ¿no ha de tener tambien su verdad social, su gran verdad política? Pues la verdad política del cristianismo es la República liberal democrática.

En la vida de Jesús, se vé, que así como todas las religiones habian sido hechas para los poderosos y los fuertes; el cristianismo fué para todos los hombres y principalmente para los humildes y los débiles. Hijo de Dios invisible, y de la Madre visible, reconciliando en su persona la humanidad y el Eterno; nacido en un establo, como para santificar el humilde, criado en casa de un artesano y sujeto á la ley del trabajo, sin duda para divinizar esa fuente misteriosa de la vida; reuniendo al rededor de su cuna al poderoso rey y al pobre pastor, como para simbolizar que á sus plantas van á morir las bárbaras castas y van á unirse en la igualdad religiosa y moral todos los hombres; perseguido en su niñez por el tirano de su pueblo, que comprende con el instinto que Dios ha puesto en todas las fieras, que aquel niño va á traer la libertad, y á desarmar la tiranía; condenando á los fariseos, á los falsos Sacerdotes de la antigua ley pegados á la tierra, que vivian sólo para dominar, llenos de sensualismo y de vicios, postrados ante el César, que manchaban con sus manos cubiertas de asquerosa lepra moral, el santuario, sepulcros blanqueados que sólo encierran en sus entrañas podredumbre y muerte, llamando á su alrededor al esclavo, al desvalido, al ignorante, para abrirles todos los tesoros de su doctrina y entregar al mundo á su fé; todo misericordioso, todo amorosísimo, alimentando al pueblo con sus ideas y con el pan multiplicado por su poder; descendiendo á la cabaña del pobre, doquier se oia un gemido ó corria una lágrima, ó habitaba un desgraciado; enseñando desde lo alto de los montes estas divinas palabras; bienaventurados los que sufren, los que padecen por la santa causa de la justicia, Jesús es Dios, que deja en su testamento la verdad, no á una clase social sino á todos los hombres; que se revela, no á un pueblo sino á todo el mundo, que no distingue ni enaltece sino al que sufre; que perdona á los arrepentidos, y les señala el camino del cielo; que sufre tambien y derrama lágrimas como bautismo del infortunio y apura la copa de todos los dolores, y exhala con su último soplo en la Cruz ardoroso suspiro de su alma encendida en amor por los hombres, y funde las cadenas del esclavo, y abre á todos los que padecen y aman las fuentes inagotables de eterna vida en el cielo, mientras deja en la tierra el ideal de la libertad.

EMILIO CASTELAR,

DOCUMENTOS.

COPIA DE LA SENTENCIA CONTRA JESUCRISTO PRONUNCIADA POR PILATOS.

«El año XIX de Tiberio César, Emperador romano, de todo el mundo monarca invencible, en la Olimpiada CXXI, y en la Eliade XXIV y en la creacion del mundo, segun el número y compartimiento de los hebreos, cuatro veces mil ciento ochenta y siete, y de la progenie del romano imperio el año LXXIII, y de la liberacion de la servidumbre de Babilonia el año MOCVII; siendo Gobernador de Judea Quinto Servio, so el regimiento y gobierno de la ciudad de Hierusalem; presidente gratísimo Poncio Pilato; regente de la baja Galilea, Herodes Antipa; pontífice del sumo sacerdote, Caiphás, Alis Almael Magni, del templo; Roban Achabel, Franchino Centauro, cónsules romanos, y de la ciudad de Hierusalem Quinto Cornelio Sublima y Sexto Pompilio Rusto; en el mes de Marzo, el de 25 dia él.

Yo Poncio Pilato, aquí presidente del imperio romano, dentro del palacio de la archiresidencia, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado de la plebe Cristo Nazareno, y de pátria galileo, hombre sedicioso de la ley moisesa, contrario al grande Emperador Tiberio César. Determino y pronuncio por ésta que su muerte sea en cruz, fijado con clavos á usanza de reos, porque aquí, congregando y juntando muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado en remover tumultos por toda la Judea, haciéndose hijo de Dios, rey de Israel, con amenazarles la ruina de Hierusalem y del sacro templo, negando el tributo á César, habiendo tenido aún atrevimiento de entrar con ramos y triunfo, y con parte de la plebe, dentro de la ciudad de Hierusalem y en el sacro templo.

Y mando que se lleve por la ciudad de Hierusalem á Jesucristo ligado y azotado, y que sea vestido de púrpura y coronado de algunas espinas, con la propia cruz en los hombros, para que sea ejemplo á todos los malhechores; y con él quiero sean llevados dos ladrones homiadas; y saldrán por la puerta Jagarda, ahora Antoniana, y que se lleve á Jesús al público monte de Justicia, llamado Calvario, donde él, crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz como espectáculo á todos los malvados, y que sobre la cruz sea puesto el título en tres lenguas, hebrea, griega y latina: (Jesús Nazarenus Rex Judeorum.)

Mando asimismo que ninguno de cualquiera estado ó calidad, se atreva temerariamente á impedir la tal justicia por mí mandada, administrada y ejecutada con todo rigor, segun los decretos y leyes romanas y hebreas, so pena de rebelion al imperio romano.—Testigos de la nuestra sentencia. Por las doce tribus de Israel: Rabbaim Daniel, Rabbaim Joanim, Bonicar, Barbarsu, Labi, Petuculai.—Por los fariseos: Bulia, Simeon, Ronol, Rabbani Mondrani, Boncurfossi.—Por los hebreos: Nitambere.—Por el imperio y presidente de Roma: Lucio Sexilo, Amasio Chilfo.»

* * *

Copia de la carta que, siguiendo la costumbre que tenian los Gobernadores de informar á los Emperadores, sus amos, de los sucesos más notables que ocurrian en la provincia, Pilatos considerando la muerte de Jesús uno de ellos, escribió á Tiberio César:

«Pilatos á Tiberio César, salud. Por la presente tengo que daros cuenta del famoso reo llamado Cristo, quien acaba

de ser ajusticiado en Jerusalem á voluntad y por empeño de los sacerdotes judíos, pero muy á pesar mio, porque jamás he visto hombre de vida más ejemplar. Clamaba incesantemente contra los vicios y predicaba las máximas más puras de moral; á lo cual se añade que me consta de una infinidad de milagros que ha obrado en esta capital y en otras partes.

Pero no pudiendo sufrir los sacerdotes, escribas y fariseos, que se les echasen en cara sus vicios, mientras se elogiaba tanto la virtud y milagros de este predicador, se conjuraron contra él para prenderle, insinuando al público que su virtud no era más que hipocresía y sus milagros unas verdaderas hechicerías, que merecian el más riguroso castigo. Mientras estuvo clavado en la cruz se vieron muchos prodigios, que al parecer anunciaban la ruina del universo. Yo he hecho todos los esfuerzos posibles para libertarle de la muerte, pero temiendo una sedicion, me ha sido preciso abandonar á la malicia de sus enemigos la sangre de aquel justo.»

*
**

Carta que el cónsul Léntulo dirigió al Emperador Octaviano acerca de la persona, carácter y cualidades de Jesucristo, hallada en los anales romanos, traducida fielmente al castellano de la que en idioma latino consta al fóllo 54 de un antiguo y curioso breviario, impreso en vitela, custodiado en el estante 226, tabla 6.^a de la Biblioteca Nacional de Madrid:

«Léntulo á Octavio, salud.

«En nuestros tiempos ha aparecido y existe todavía un hombre de gran virtud llamado «Jesucristo,» y por las gentes «Profeta de la verdad,» sus discípulos le apellidan «Hijo de Dios,» el cual resucita á los muertos y sana á los enfermos. Es de estatura alta, mas sin exceso; gallardo, su rostro venerable inspira amor y temór á los que le miran. Sus cabellos son de color de avellana no madura y laxos, ó sea lisos casi hasta las orejas, pero desde estas un poco rizados, de color de cera y muy resplandecientes; desde los hombros, lisos y sueltos, partidos en medio de la cabeza segun costumbre de los Nazarenos. La frente es llana y muy serena, sin la menor arruga en la cara, agraciada por un agradable sonrosado. En su nariz y boca no hay imperfeccion alguna. Tiene la barba poblada, mas no larga, partida igualmente en medio, del mismo color que el cabello, sin vello alguno en lo demás del rostro. Su aspecto es sencillo y grave; los ojos garzos, ó sea blancos y azules claros. Es terrible en el reprender, suave y amable en el amonestar, alegre con gravedad. Jamás se le ha visto reir, pero llorar sí. La conformacion de su cuerpo es sumamente perfecta; sus brazos y manos son muy agradables á la vista. En su conversacion es grave; y por último es el más singular y modesto entre los hijos de los hombres.»

JESÚS EN JERUSALEM.

¿Qué ocurre en Salem bendita,
La ciudad de los Profetas?...
Alegres sus muchedumbres
Que visten galas de fiesta,
Llenan las calles y plazas,
Los balcones y azoteas.
Ramos de oliva y laurel
Que paz gloriosa alardean,
Gallardas y esbeltas palmas
Que á la luz del sol semejan
Gigantescas plumas de oro
Que van á escribir grandezas;

Los trages de mil colores
Que las multitudes llevan,
Su animacion, su alegría,
Las colgaduras que ostenta,
Dan á la santa ciudad
La vida, encanto y belleza
De una Virgen jubilosa
Que ufana sus galas muestra.
¿Qué ocurre en Salem? qué pasa?
¿Tal vez en lucha sangrienta
Contra legiones romanas
Un caudillo de Judea
Llevó el triunfo y dió á Israel
Su anhelada independendia,
Y la ciudad sacrosanta
De David y los Profetas
Se engalana y alborozaba
Porque ya llegó á sus puertas
El poderoso Mesias
Que aquéllos le prometieran?
—Gloria al hijo de David!
—Hosanna! Bendito sea!
Clama el pueblo enardecido
Con voz que el espacio atruena.
—Quién es Jesús?—Vedle ahí.....
Monta una blanca jumenta,
Emblema de mansedumbre
De trabajo y de pobreza....
Mirad..... su rostro es divino,
La sedosa cabellera
Que en indescriptibles ondas
Riza sus negras guedejas
Borda su frente, que es cielo
De candor y de pureza,
Sus ojos..... sus negros ojos
Raudales de amor destellan
Por la pobre humanidad
Que ama el bien, y el mal la ciega!
Dos arcos que son de triunfo
De lo sublime en la idea
Forman sus cejas, que arrancan
De la nariz más perfecta;
Su boca..... calle la mia!
Que es impotente la lengua
A describir de sus lábios
La dulzura y la belleza!!...
Sedosa barba partida
Que apenas la faz sombrea,
Cierra tantas perfecciones
Que en nimbo de luz se ostentan.
Carmínea túnica ciñe
Su cuerpo, y así revela
Que viene á salvar al hombre
Con la sangre de sus venas.
No viene á quitar la vida;
Viene á dar la vida eterna,
Que matan, ahogando el alma,
Los goces de la materia.
Paz, caridad, mansedumbre,
El perdon de las ofensas,
La continencia en la carne,
Y el desprecio á las riquezas,
Predica, dando el ejemplo
Jesús el de Galilea.
Por eso el pueblo le adora
Y le aclama con vehemencia....
Por eso le odian los ricos....
Y su perdicion decretan!!
.....
De Jerusalem al Gólgota!!...
Esta es la marcha que lleva
Todo apóstol de verdad;
Mas la verdad es eterna!

Toledo 1.º de Abril.

PABLO VERA.

JESUS EN EL HUERTO.

Bajo la copa de gentil palmera
Que el aura pura cariñosa mece,
El hombre Dios en oracion sublime
Al cielo eleva su amorosa frente.

Nada el silencio turba, ni un gemido
Exhala el viento resbalando breve,
Entre las flores que se doblan tristes
Sobre los tallos que las brisas mueven.

Nada el silencio de la noche turba:
Cesan los ecos y la calma crece,
Callan las aves en sus verdes nidos
Y apenas gime la escondida fuente.

Las pálidas estrellas silenciosas
Sobre los lagos sus fulgores tienden,
Y el ángel triste de la noche umbría
Entre las ramas de los sauces duerme.

El arpa dolorida del profeta
Colgada de los pálidos cipreses
Yace sin voz, mientras el aura errante
Sus dulces cuerdas con sus alas hiera.

Nada el silencio de la noche turba:
Al pié de un árbol sosegados duermen
Los amados discípulos, la luna
En este cuadro sus reflejos vierte.

Nada el silencio turba, sólo un ángel
Al puro roce de sus alas leves,
De la gentil palmera solitaria
Las elevadas hojas extremece.

El ángel baja, su cabeza rubia
Pálida inclina como flor doliente,
Y con trémula mano al rey del cielo
El triste cáliz del dolor ofrece.

«Padre»—murmura el Redentor del mundo
Cubierta de sudor la hermosa frente,—
«Pase de mí este cáliz si es posible»—
Y amargo llanto de sus ojos vierte.

Y un instante no más temblando lucha
Con las oscuras sombras de la muerte,
Que en holocausto de su amor bendito
En la honda copa del martirio bebe.

Blanco cordero immaculado y puro
Acepta del dolor hasta las heces,
Y el que sin sombra de pecado vive
Por el pecado de los hombres muere.

Y orad... nos dijo, y su palabra santa
Por toda la creacion se alzó solemne,
Y de inefable luz se cubrió el cielo
Y de blandos perfumes el ambiente.

Orad... nos dijo, y la creacion entera
Hasta el trono de Dios se alzó esplendente,
Como tranquila y solitaria nube
Que de los mares se levanta y crece.

Que es la santa oracion bálsamo dulce
Que al espíritu eleva y engrandece,
Inefable murmurio de los ángeles,
Hijo del cielo que á los cielos vuelve.

Noche bendita, misteriosa noche
Que de su velo en los opacos pliegues,

De redencion el árbol sacrosanto
Se irguió sublime y se mostró potente

Allí la humanidad, loca, perdida,
Ciega y sin rumbo en delirante fiebre,
Halló el raudal para calmar los males
Que desgarraban su amarilla frente.

Por eso callan las errantes auras
Y el arpa santa del profeta duerme,
Y las doncellas de Sion benditas,
Con flores ciñen sus gallardas sienas.

EDUARDA MORENO DE LOPEZ-NUÑO.

LAS SIETE PALABRAS.

I.

«Padre mio, perdónalos, porque
no saben lo que se hacen.»
(SAN LÚCAS, 23, 34.)

Aquél de quien dijo Isaías: «El espíritu del Señor reposa sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio á los pobres, me ha enviado para curar á los que tienen el corazón quebrantado, para dar la libertad á los cautivos, la vista á los ciegos y la libertad á los oprimidos» iba á terminar su divina misión en la tierra, sellando con su muerte el último y más glorioso título de su preciosa existencia.

Un gentío inmenso poblaba las calles de la ingrata Jerusalén. La muchedumbre, agrupada en confuso desorden, se apresuraba á presenciar, con impía curiosidad, el mayor crimen que los siglos han conocido. Algunas piadosas mujeres, tristemente conmovidas, seguían á Jesús, gimiendo y dándose golpes de pecho.

¡Hijas de Jerusalén! las dice el Salvador, no lloreis por mí sino por vosotras y por vuestros hijos, porque llega el día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no concibieron y los pechos que no criaron! ¡Montes, caed sobre nosotros; sepultadnos, colinas! ¿Qué será de la madera muerta, si la verde es tratada así?

Y el hijo de María, que habia venido al mundo á predicar una doctrina llena de celestial pureza, de paz y concordia; que habia roto las ominosas cadenas que aprisionaban al hombre; que tantos prodigios y milagros habia obrado; él, inocente y manso cordero, iba á ser sacrificado bárbaramente por sus implacables enemigos. Y para que el suplicio fuera más afrentoso, como si la saña de sus martirizadores no se cebara bastante con derramar gota á gota su preciosa sangre, al lado de la inocente víctima colocaron dos grandes malhechores, cuya vida era una cadena continuada de vergonzosos crímenes. La naturaleza parecia estremecerse de dolor, pues el sol quiso ocultar sus rayos y cubrirse el cielo con un manto de tristeza, por no presenciar tan horrible espectáculo. Pero el Señor, en medio de tantos sufrimientos, no tiene para este pueblo deicida más que dulces palabras de perdón, ni siente en su sagrado pecho más que los generosos impulsos de su inagotable caridad.

—¡Padre mio!—exclama poseído del más profundo amor; —perdónalos, porque no saben lo que se hacen.

II.

«Hoy estarás conmigo en el Paraíso.»
(SAN LÚCAS, 23, 43.)

El Redentor del mundo, pendiente de la cruz, no cesa de pedir perdón de sus enemigos. Se acerca el supremo instante del cumplimiento de todas las profecías. El hijo de Dios ha sido condenado á morir como un criminal, como un malhechor, como el príncipe de los malvados. Jestas y Dimas, dos famosos ladrones, van á morir con él para dar al cruento sacrificio más grande sublimidad.

Los soldados reparten entre sí la vestidura del Salvador, y echan á la suerte la túnica sin costura y de un solo tejido. Así tienen cumplimiento las palabras de la Escritura: «Han sorteado mi vestidura y repartido mis vestidos.»

El pueblo no se hallaba todavía satisfecho, dirige nuevos insultos á Jesús.

El ha salvado á los otros, prorrumpia con insensatez, que se salve á sí mismo, si es Cristo elegido de Dios.

Y hasta uno de los ladrones, el criminal Jestas, enlavado en la cruz de la izquierda, se atrevió también á lanzar, en su horrible desesperacion, impía blasfemia contra el Señor.

Si tú eres Cristo, le dice, sálvate á tí mismo y á nosotros contigo.

Pero Dimas, que sufrió con resignacion y arrepentimiento el merecido castigo de su crímenes, replicó severamente á su compañero:

—¿No temes á Dios? Nosotros hemos sido condenados con justicia, sufrimos la suerte debida á nuestros crímenes, pero éste no ha hecho ningun mal.

Y dirigiéndose á Jesus, exclama con acento conmovido y suplicante:

—Señor, acuérdate de mí cuando llegues á tu reino.

Y Jesús, á quien no se le ocultaba el arrepentimiento sincero del malhechor, quiso dar en estos últimos instantes de su vida una leccion elocuente de su inagotable caridad, acogiendo con benignidad la tierna súplica de Dimas, y concediéndole aún más de lo que pedia.

—En verdad te digo, responde el Salvador con amoroso acento, que hoy estarás conmigo en el Paraiso.

III.

«Mujer, hé ahí á tu hijo.»

(SAN JUAN, 19, 26.)

Jesús habia dicho en Gethsemani:

Padre mio, que este cáliz se aleje de mí, si es posible: no obstante, que se haga, no mi voluntad, sino la tuya.

Los inescrutables designios del Altísimo iban á cumplirse; el nuevo Isaac debia ser sacrificado. Pero era preciso, que Jesús apurase, ántes de morir, las últimas gotas del amargo cáliz.

Su misma madre, anegada en llanto y oprimida por el dolor, se halla al pié de la cruz acompañada de muchas y santas mujeres, entre las que se encuentran María y Magdalena. No es posible describir el horrible martirio que sufre en aquellos instantes la tiernísima madre del Salvador. Ella, que no le habia abandonado un solo momento, quería recoger el último suspiro de su existencia, como precioso legado del augusto Testamento. María, la mujer fuerte del Evangelio, acompañada de Juan, el discípulo predilecto de Jesús, está abrazada al santo madero, resistiendo con admirable heroismo los rudos golpes que asestan á su corazon. El Señor la contempla con profunda amargura, y la dice:

—Mujer, hé ahí á tu hijo.

Y dirigiéndose á Juan, su discípulo más querido, aquél que reclinó su frente sobre su corazon, exclama:

—Ahí está tu madre.

IV.

«Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?»

(SAN MARCOS, 15, 34.)

La noche tendia sus negras alas sobre el horizonte; las tinieblas y las sombras, testigos mudos de la agonía del Salvador, cubrian con un velo inmenso la pedregosa cima del Gólgota. El hijo de María, enlavado de piés y manos, yerto y cadavérico, eclipsados sus ojos, sus labios cárdenos, descoyuntado su cuerpo, apenas dejaba sentir señal alguna de su existencia. En este angustioso y tristísimo estado, Jesús acaso recordó todos sus sufrimientos, los golpes de sus verdugos, los insultos y desprecios de una turba loca y desenfrenada, y moviendo suavemente sus divinos labios, y entreabriendo sus ojos, dirigió al cielo una dulce y suplicante mirada, y pronunció aquellas primeras palabras del célebre salmo en que David habia predicho todos los tormentos del Mesías.

—¡Dios mio, Dios mio! ¿por qué me has desamparado?

V.

«Sed tengo.»

(SAN JUAN, 19, 38.)

Pocos momentos restan ya de vida al Salvador del mundo. Hémosle visto en el dolor de su agonía, pedir perdon para sus martirizadores; cubrir con su manto de misericordia á un criminal que le ruega se acuerde de él cuando llegue á su reino; hémosle visto también desprenderse de su propia madre para dársela á los hombres que, desnaturalizados é ingratos, procuran redoblar los agudos tormentos de su agonía; pero aún tiene que sufrir un nuevo y terrible dolor. Desea hablar y no puede; su lengua está seca y pegada al paladar; le falta ya la sangre, que ha derramado en abundancia, y necesita refrescar sus labios. Al fin, haciendo un supremo esfuerzo, exclama en un profundo gemido:

—¡Tengo sed!

Entonces uno de los soldados tomó una esponja empapada en vinagre, y se la ofreció en la punta de una caña.

VI.

«Concluido está todo.»

(SAN JUAN, 19, 30.)

En el seno profundo de los mares y en las entrañas de la tierra se siente un rumor sordo, precursor de un terrible estremecimiento. Los restos mortales, frias cenizas de los muertos, se conmueven en el fondo de sus sepulcros; no parece sino que esperan el instante supremo de su resurreccion. La naturaleza entera está sobrecogida de terror por la muerte del Justo. La noche se ha velado con un inmenso crespon funeral; ni la luna despide sus tibios y macilentos rayos, ni envian las estrellas su fulgente luz. El silencio y la soledad, la tristeza y el dolor reinan por todas partes.

Jesús recorre en aquellos instantes con sublime tranquilidad la historia de cuarenta siglos, resumida por Él en una brillante página. Nada faltaba ya: todo se habia cumplido. Entonces el Señor, replegando sus fuerzas, exclama con voz que hiende los aires y extremece al universo:

—¡Concluido está todo! ¡Todo se ha consumado!

VII.

«Padre, en tus manos encomiendo mi alma.»

(SAN LUCAS, 25, 46.)

Ved al Hombre-Dios en el último y supremo instante de su amarga agonía. El espectáculo que ofrece la inocente víctima es en extremo doloroso y desgarrador. Su cabeza, inclinada sobre la diestra, está ya desfigurada totalmente por el polvo, el sudor y la sangre que de sus delicadas sienes ha vertido: turbios sus ojos, lívido el semblante, desordenado el cabello, acardenaladas sus extremidades, descoyuntado su cuerpo, yerto y pálido su divino rostro, la imagen del Salvador es el cuadro dolorosísimo que ofrece el espirante moribundo.

Jesucristo es ya cadáver, pues el escaso soplo de vida que le queda vá á escaparse muy pronto de sus amoratados labios al exhalar un profundo suspiro, un ¡ay! agudo y penetrante, con el que intenta recoger todas las fuerzas perdidas en su dolorosa Pasión. Y el hijo de María irguiendo repentinamente su cabeza, como si recobrará por un momento su celestial hermosura, fijó sus dulcísimos ojos en el cielo y exclamó con voz fuerte, que se hizo sentir en todos los ámbitos del mundo:

—¡Padre! en tus manos encomiendo mi alma.....

Cumpliéronse, pues, los decretos del Eterno. Cielos y tierra lloraron la muerte de Jesús. La justicia de Dios está ya satisfecha.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Estamos en plena Semana Santa.

Mis lectores pues, han de permitirme que esta crónica tenga algo de mística, ya que todo es misticismo en esta época del año en que la Iglesia conmemora el terrible y san-

griente drama que hace mil ochocientos ochenta y dos años se representara en la descarnada cima del monte de las Calaveras.

En estos dias olvida el hombre los mezquinos fines de su desmedida ambicion, los adversarios desaparecen y fundidos todos en estrecho abrazo, corren presurosos á depositar un ósculo al pié de la Cruz, símbolo de nuestra Redencion y del progreso eterno.

Nuestro humilde semanario no debe permanecer silencioso ante esta série de misterios que infinitos bienes reportaron á la humanidad, abriendo dilatados horizontes á la ciencia y á las ideas, enseñándonos al propio tiempo á sufrir con resignacion los dolores, desgracias y calamidades inherentes á nuestra deleznable existencia.

No esperéis por lo que decimos que vamos á seguir paso tras paso, los actos todos del Martir del Gólgota; sería tarea muy espinosa y tambien impropia de este lugar del periódico.

No creais tampoco que vamos á hacer una pública abdicacion de nuestros principios, no: rendimos culto á la ciencia, aunque con modestísimas aspiraciones, es verdad, pero subordinándola siempre á un principio origen de todas las fuentes.

Conste, pues, que no somos ateos, por más que tal calificativo se nos haya lanzado alguna vez.

*
**

No vamos tampoco á considerar á Jesús despojado de la naturaleza divina, ni ageno á la humana, tampoco vamos á considerarle como un fanático que corre al sacrificio por alcanzar el triunfo de una idea terrenal. Nosotros no intentaremos jamás despojarle del mérito que distingue á su obra redentora.

En una palabra; no vamos á entrar en terreno alguno filosófico porque las muchas escuelas existentes por sus distintos caracteres y tendencias se destruyen.

Únicamente queremos ocuparnos de la festividad del dia de hoy.

*
**

En la mañana de la fèria segunda que corresponde al Domingo de Ramos y cinco dias ántes de su muerte llegó Jesús al pueblo de Bethania y de allí partió para Jerusalem montando en las inmediaciones de Bethphage en un pollino que por su mandato le trajeron los Apóstoles.

A la vista de Jerusalem, nos dice el Evangelio, lloró sobre ella y pronosticó su destruccion.

Al entrar en la ciudad fué conocido y cundiendo la noticia de su llegada, innumerables gentes salieron á recibirle llevando ramos de olivo y palmas, tendiendo sus vestidos en el camino, al propio tiempo que exclamaban: ¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

¡Quién habia de decir que aquel pueblo mismo que tantas señales daba de júbilo y que victoreaba y llevaba en triunfo al Justo, habia á los pocos dias de insultarle y conducirlo á ser enclavado en el afrentoso madero!

Esa es la humanidad; toda nueva idea la recibe con júbilo y algazara, y lo que hoy aplaude lo censura mañana y trabaja por su destruccion, sin pensar que una vez dado un paso en el camino del progreso es imposible retroceder. De nada sirven los rencores del fanatismo, ni las iras de la intransigencia, ni la oscuridad de las tinieblas, ante los goces de la libertad, los dulces lazos de la fraternidad y la esplendente luz que la ciencia exparce por do quier. Podrán muy bien en ciertos momentos ahogarse por la fuerza estos puros sentimientos del alma; pero como Jesucristo, resucitan al tercero dia para mostrarse más grandes, más potentes y brillantes.

*
**

El Domingo de Ramos la Iglesia celebra la entrada triunfante del Salvador en Jerusalem, y ha recibido los nombres de Domingo de Ramos, Domingo de las Palmas ó de Pascua Florida por los ramos de palmera, olivo, laurel ó sauce que suelen llevarse en la procesion que antecede á la misa, la cual trae su origen de la Palestina.

Después de la adoracion de la cruz, la procesion se de-

tiene á la puerta del Templo que está cerrada, y dentro se canta el *Gloria laus et honor* que es respondido por los de la parte exterior. El Sacerdote celebrante llama entónces á la puerta con el cuento de la cruz y dice: «*Alzad oh principes vuestras puertas y levantaos vosotras oh puertas eternas.*» Seguidamente y con las mismas fórmulas, llama otras dos veces y á la tercera se abren las puertas del templo y entra la procesion. En la misa se canta la Pasion á tres voces: la del Diácono representa al historiador que refiere los hechos; la del Subdiácono la de los judíos que acusan y piden la muerte del Redentor, y la del Presbítero que representa á la ilustre víctima llena de serenidad y mansedumbre.

*
**

El origen del cántico *Gloria laus et honor* se cree debido al Obispo Teodulfo. Este ilustre Prelado fué denunciado al Rey Luis el Bueno como conspirador, por cuyo delito fué preso y encarcelado en la cárcel d'Angers.

Durante su prision compuso el famoso himno que tiene setenta y ocho versos.

El Domingo de Ramos encontrábase el Rey en Angers y acertó á pasar por delante de la cárcel á tiempo que Teodulfo, de pié detrás de las rejas, entonaba su alegre cántico, y tanto gustó éste al Rey, que puso en libertad á su autor y le restituyó á la Sede Episcopal.

*
**

En lo antiguo, especialmente en Francia, la procesion salia fuera de las murallas en las ciudades que las tenian, y toda la ceremonia que ahora se hace en la puerta de la Iglesia, se hacía entónces á la puerta de la ciudad.

Ayer á las once y cuarto de la mañana ha llegado á esta capital S. E. el Cardenal Arzobispo de la Diócesis para presidir las funciones religiosas de la Semana Santa.

Como de costumbre, ha sido recibido con repique de campanas. Yo quisiera que este recibimiento no se repitiera, pues nos indicaria que las ovejas teniamos la inefable dicha de tener constante á nuestro lado al ilustre Prelado metropolitano, que tanto se interesa por la salud de los fieles y cuya ausencia deploramos siempre con toda nuestra alma.

Bien venido sea entre nosotros.

El Teatro de Rojas sigue con sus puertas abiertas, las cuales cerrará hoy mismo, por cesacion de espectadores.

Habiamos creído que tratándose de la católica Toledo el drama sacro, *La Pasion y Muerte de Jesús*, hubiera dado excelentes ingresos á la Empresa; pero no ha sido así desgraciadamente para ella.

El drama ha sido bien representado, el personal numeroso, y los trages y demás *attrezzo* bastante buenos. Los actores han puesto todo el cuidado posible y el espectáculo aún en sus menores detalles ha revestido la seriedad y circunspeccion propias de la índole de la obra, es decir que ha sido una de las funciones más acabadas bajo todos conceptos que hemos visto en el citado Coliseo. Quisiéramos encontrar algo que disculpase al público de su no asistencia, pero no tropezamos con ello.

El drama está autorizado y arreglado en un todo al texto bíblico, es la única época oportuna para su representacion, como ántes hemos manifestado, ha sido puesto en escena con todos sus detalles, no hacia calor en el Teatro, no habia otro punto donde pasar las veladas, y á la Compañía se la puede oír mejor que á otras que han pisado aquellas tablas.

Es más; creemos que buena parte del pueblo hubiera aprendido mucho de ese espectáculo que nos representa el doloroso drama del Calvario, y que á nuestro juicio puede hasta oírse por los mismos sacerdotes, puesto que el espíritu allí se recoge, piensa en el glorioso hecho de nuestra Redencion, y aborrece el crimen, funesto delirio del error de siglos impuros.

Así pues, lo repetimos, no comprendemos la falta de asistencia á este espectáculo; sólo acuden á nuestros lábios las siguientes frases: el Teatro en Toledo está muerto.

Aconsejamos al Municipio destine el local á casa de caridad ó á escuelas de primera enseñanza.

Ayer se puso en escena *Jorge el Armador*, y para hoy está anunciada *La Aldea de San Lorenzo*.

Compadezco á la empresa, porque no sabe lo que se hace ó está mal con su dinero.

Lo que le sucede lo predecíamos. Conocemos la localidad y diríamos mucho, mucho..... pero al buen callar le llaman Sancho.

¡Señor Alcalde, por Dios! Los muchachos se entretienen de noche, á las horas de funcion en el Teatro, en apedrear la puerta que dá entrada al escenario, molestando á aquellos vecinos y exponiendo á cualquier transeunte á que vuelva á su casa con un chichon en la mollera.

Los guardias municipales que se pasean dentro del local ¿no podrian dar unas vueltecitas por aquellos callejones?

Hemos oido decir que noches pasadas un par de *guasones ébrios*, entraron en la habitacion de una pobre mujer que está á las puertas de la muerte y fingiéndose médicos estuvieron tomándole el pulso, recetando y cometiendo otras mil tropelfas; hasta que un vecino compadecido puso fin á aquella escena que por lo ménos nos atrevemos á calificar de bárbara.

¡Cuánto *zulé* hay en este mundo!

FAKIR.

MISCELÁNEA.

Defuncion.—El jueves último falleció el Sr. D. Antonio Alfonso y Losa, sub-intendente militar retirado, persona muy apreciada en la poblacion por sus bellas prendas y cariñoso trato.

Reciba su atribulada familia nuestro sentido pésame por la desgracia que la aflige.

Exposicion minera.—El jueves último se reunió en el despacho del Sr. Gobernador civil, la comision receptora de esta provincia, tomándose importantes acuerdos, todos ellos encaminados á que no decaiga, con motivo de la próroga que ha sufrido el certámen, el entusiasmo que en la actualidad se siente por tan grandioso pensamiento. Y con el fin de que este año de aplazamiento sea provechoso para la representacion provincial en dicho concurso ha quedado constituida una comision permanente, de esta receptora, formada por los tres Presidentes de las sub-comisiones—señores Indo, Almeida y Ledesma,—que con el Sr. Gobernador, continuarán los trabajos de propaganda y organizacion, convocando á junta general cuando se creyere oportuno.

Del celo de la comision permanente nos prometemos que en Abril de 1883 desempeñará nuestra provincia un papel importante en el certámen minero-metalúrgico.

TOLEDO, 1882.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.



TODOS LOS MODELOS Á PESETAS 2⁵⁰ SEMANALES
sin más anticipo.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

Hilos de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas y accesorios de costura.

CASAS PARA LA VENTA. } Toledo, Tornerías, 10
Talavera, Corredera, 16
y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exljase en las facturas las palabras:
MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

Pidanse catálogos ilustrados con listas de precios.

LA ANTIGUA FUNERARIA.

Esta acreditada Agencia, establecida por JULIAN SANROMAN É HIJO BENITO en la CALLE DE LA SAL, NÚM. 11, que desde hace 30 años viene practicando todos los servicios necesarios al ocurrir un fallecimiento, pone á disposicion de las familias que les encomienden todas las diligencias necesarias en tales casos una **CAMA IMPERIAL** para depósitos de los cadáveres y unas preciosas **ANDAS** para adultos y niños, que prestarán completamente **GRATIS** á sus favorecedores sin otro gasto que el que origine la conduccion.

SERVICIO PERMANENTE

Puntualidad y esmero.—Economía en los precios.
Gran surtido de cajas y hábitos.

GRAN SALON

DE

PELUQUERIA Y BARBERIA MADRILEÑA

DE JUAN VALERO,
cuesta del Alcázar, 5, pral.

Hay abonos á los precios siguientes:

- Por afeitar todos los dias. 24 rs. al mes.
 - Por id. un dia sí y otro no. 14
 - Por id. dos veces en semana. 8
 - Por id. una id. en id. 4
 - Doce abonos por tarjetas. 10
- Especialidad en teñir el pelo y la barba.

LA IMPERIAL.

FÁBRICA DE JABON,

9, SAN JUAN DE DIOS, 9.

Dentro de la poblacion.

Fuera de la poblacion.

| | |
|--|-------------|
| Jabon blanco de 1. ^a , kilogramo. . . 1 » ptas. | 0,87 cénts. |
| Pinta natural ó artificial, id. . . . 0,90 id. | 0,78 id. |
| Amarillo resinoso ó americano, id. 0,60 id. | 0,60 id. |

NOTAS. 1.^a Llevando desde 1 y medio kilos en adelante se rebajan 5 céntimos en kilo.—2.^a Por cada 12 kilos de peso sólo abonará el comprador 11,500.—Se sirve á domicilio.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 31.

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

PÍLDORAS DE LOURDES

PURGANTES, ANTIBILIOSAS, DEPURATIVAS. De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se venden á 6 rs. caja en las principales Farmacias y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Depósito, Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

TÓNICO-GENITALES.

Célebres píldoras del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatórea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—Se venden en las principales Farmacias á 30 rs. caja. Se remiten por correo á cambio de sellos.

DR. MORALES, Carretas, 39, Madrid.

PIANO. Se vende uno de mesa muy barato en la calle de la Vida Pobre, núm. 10.